

Leandro Morgenfeld*

ESTADOS UNIDOS Y SUS VECINOS DEL SUR EN LAS CUMBRES DE LAS AMÉRICAS

DE LA SUBORDINACIÓN AL DESAFÍO

INTRODUCCIÓN

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos logró terminar de desplazar a las potencias europeas y erigirse como el poder hegemónico en América. Consiguió fortalecer el sistema interamericano, acordar en 1947 el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y, un año más tarde, conformar la Organización de Estados Americanos (OEA). Esto lo logró con promesas de ayuda económica (mandatarios regionales reclamaban una suerte de *Plan Marshall para América Latina*), cuya concreción se fue postergando hasta que la Revolución Cubana instaló la Guerra Fría en la retaguardia estadounidense (aunque Washington ya había utilizado la excusa del *peligro rojo* para apoyar el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954). En los años sesenta, Estados Unidos desplegó hacia la región una política bifronte: el ambicioso programa de la Alianza para el Progreso (una promesa de ayuda por 20 mil millones de dólares) y a la vez el clásico intervencionismo militar, que incluyó un variado menú: invasión a Bahía de Cochinos, terrorismo y desestabilización en Cuba, con intentos de magnicidios, apoyo a golpes de Estado (el encabezado por Castelo Branco en Brasil, en 1964, fue el más significativo) y desem-

* Docente en la Universidad de Buenos Aires e investigador del IDEHESI-CONICET.

barco de *marines* (Santo Domingo, 1965). La *Doctrina de Seguridad Nacional* y las alianzas con militares golpistas fueron una constante en los años siguientes. Ya en la era Reagan, la Casa Blanca logró el apoyo de dictaduras latinoamericanas para la lucha contrainsurgente en Centroamérica. La caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el consecuente fin de la Guerra Fría provocaron un cambio en el vínculo con los demás países del continente. Reforzado el poder de Estados Unidos como gendarme planetario –aunque el mundo unipolar augurado por Fukuyama fue una ilusión que se desvaneció rápidamente– Washington procuró la consolidación de su hegemonía hemisférica. El presidente George Bush lanzó, en 1990, la *Iniciativa para las Américas*. Tres años más tarde, su sucesor Bill Clinton concretaría este proyecto con la primera Cumbre Interamericana de Jefes de Estado.

En el marco del *Consenso de Washington*, Estados Unidos impulsaba el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, para instrumentar ese proyecto hegemónico, propuso realizar cumbres presidenciales, incluyendo a los 34 países que constituían la Organización de los Estados Americanos (OEA) y dejando expresamente excluida a Cuba (apartada de esa institución en enero de 1962, con los votos de Estados Unidos y otros 13 países de la región). La primera, no casualmente, se realizó en Miami, en 1994. Luego hubo sucesivas reuniones de jefes y jefas de Estado en Santiago de Chile (1998), Québec (2001), Mar del Plata (2005), Puerto España (2009), Cartagena (2012) y Panamá (2015).

El proyecto del ALCA avanzó sin demasiadas oposiciones en los primeros cónclaves continentales, hasta que en 2001 emergió, por primera vez, una voz claramente disonante, la del presidente venezolano Hugo Chávez, quien cuestionó, casi en soledad, la iniciativa de Washington. Pocos meses antes se realizaba el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, que se transformaría en un espacio vital de articulación en la lucha contra el ALCA. En los años siguientes fue cambiando la correlación de fuerzas en América Latina, a la vez que muchos países exportadores de bienes agropecuarios, en todo el mundo, exigían a Estados Unidos, la Unión Europea y Japón que la liberalización del comercio incluyera también a los productos agrícolas, que sufrían diferentes restricciones y protecciones no arancelarias por parte de las potencias. En la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de Cancún (2003) se paralizaron las negociaciones para liberalizar todavía más el comercio mundial. Y algo similar ocurrió con el ALCA, que fracasó en la célebre reunión de Mar del Plata dos años más tarde, cuando los cuatro países del Mercosur, junto a Venezuela, rechazaron la iniciativa (Morgenfeld, 2006). Ante la resistencia de múltiples sindicatos y movimientos sociales –a través del Foro Social

Mundial, la Alianza Social Continental y las Contra-cumbres de los Pueblos– que lograron articular una oposición popular al ALCA, y el rechazo de los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, Estados Unidos debió abandonar esa estrategia e impulsar Tratados de Libre Comercio bilaterales (Morgenfeld, 2013).

En esos años avanzó la integración latinoamericana: expansión económica y política del Mercosur; aparición de la Comunidad Sudamericana de Naciones, luego Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP). En forma paralela, la OEA, escenario de las relaciones interamericanas dominado por Washington desde la posguerra, fue perdiendo influencia. Hasta debió revocar la expulsión de Cuba luego de que los países latinoamericanos presionaran a Obama en la Cumbre de las Américas de 2009. Pocos meses más tarde, hubo una reacción latinoamericana conjunta frente al golpe en Honduras. La UNASUR también actuó rápidamente ante el intento separatista en Bolivia y el levantamiento policial contra Rafael Correa en Ecuador. En febrero de 2010, además, se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), una asociación continental que excluye a Estados Unidos y Canadá. Impulsada por el eje bolivariano y resistida por el Departamento de Estado, la CELAC podría convertirse en un instrumento inédito e histórico de coordinación latinoamericana por fuera del control de Washington. La cumbre inaugural se realizó en Caracas (diciembre de 2011) y luego hubo reuniones presidenciales en Santiago de Chile (enero de 2013), La Habana (enero de 2014) y San José de Costa Rica (enero de 2015).

La Cumbre de las Américas de Cartagena, realizada en abril de 2012, se llevó adelante en este novedoso contexto regional, al que se le sumaron condimentos especiales: la crítica situación económica internacional y el complejo panorama político en Estados Unidos, que vivía un año de elecciones presidenciales. Por lo tanto, la Casa Blanca debió transitar un muy delicado equilibrio entre las necesidades estratégicas del Departamento de Estado y el Pentágono, las presiones ejercidas por poderosos *lobbies* estadounidenses y las aspiraciones electorales de Obama (Morgenfeld, 2012b; 2014b).

En este trabajo, analizamos el devenir de las relaciones interamericanas en las cumbres presidenciales, focalizándonos, primero, en la mutación de las relaciones entre Estados Unidos y Nuestra América¹

1 Tanto la expresión Nuestra América como América Latina refieren en este texto al conjunto de los países de América Latina y el Caribe, es decir los 33 países del continente que no son ni Estados Unidos ni Canadá.

desde el fin de la Guerra Fría; segundo, cuando se planteó el proyecto del ALCA; y, tercero, en los momentos de esperanza y decepción suscitados en la región a partir de la llegada de Obama a la Casa Blanca, en función de las continuidades de su política hacia América Latina, respecto de su repudiado antecesor, George Bush (hijo). Por último, analizamos los anuncios realizados por Obama y Raúl Castro en diciembre de 2014, en el que plantearon la distensión del vínculo bilateral y el inicio de negociaciones, a la vez que la participación del gobierno cubano en la VII Cumbre de las Américas, situación que modificó, en parte, el devenir de estos encuentros².

Esta investigación se enmarca en una mayor que iniciamos hace una década, analizando la manifestación de las relaciones regionales en las conferencias panamericanas (Morgenfeld, 2011). Entendemos que las cumbres de mandatarios regionales son un escenario privilegiado para analizar las etapas de las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y sus pares latinoamericanos ya que allí se manifiestan las distintas contradicciones entre proyectos alternativos de integración regional, que son a su vez la expresión, mediada, de las contradicciones entre capital y trabajo, entre las distintas potencias que se disputan sus intereses en la región y entre éstas y los países dependientes de Nuestra América. El contraste entre la importancia de los debates en las Cumbres de las Américas –como particular manifestación y escenario de la lucha entre las potencias por posicionarse en América Latina y de las contradicciones entre los países imperialistas y dependientes– y la relativamente escasa atención que se le dio en la historiografía de las relaciones internacionales lo transforman en un campo de investigación de gran relevancia.

EL PROYECTO DEL ALCA: LAS PRIMERAS DOS CUMBRES, BAJO EL MAGNETISMO DE CLINTON

El 27 de junio de 1990, el presidente Bush presentó la *Iniciativa para las Américas*, origen de lo que fue el proyecto del ALCA. Tenía como objeto neutralizar el intento de Europa de reposicionarse en la región (ese año España lanzó las Cumbres Iberoamericanas, preparando los festejos del Quinto Centenario del desembarco de Colón) y también evitar que el Mercosur, que se constituyó en marzo de 1991 con la firma del Tratado de Asunción, pudiera ser el puntapié para una integración latinoamericana que venía fracasando desde principios del siglo XIX. La estrategia de Washington de impulsar acuerdos paname-

2 Analizamos en detalle las negociaciones entre Estados Unidos y Cuba y sus implicancias para América Latina en Morgenfeld (2015a).

ricanos, como en 1889, tenía que ver con evitar tanto la integración iberoamericana como la latinoamericana³.

El ALCA, que se empezó a discutir en la Primera Cumbre de las Américas (Miami, 1994), ya bajo el mandato de Clinton, pretendía consolidar el dominio económico de Estados Unidos en el continente, dar mejores condiciones a los capitales de ese país para avanzar en la apropiación de empresas y bienes que todavía estaban en manos de los Estados latinoamericanos y competir en mejores condiciones con los capitales europeos y asiáticos. Además, era parte de la ofensiva del capital contra el trabajo. Ya el TLCAN, que entró en vigencia el 1º de enero de 1994, había permitido a muchas empresas estadounidenses amenazar a sus trabajadores con trasladarse a México si no aceptaban las condiciones de trabajo que requería el gran capital (México se pobló de *maquilas*, es decir de simples ensambladoras, para aprovechar la baratura de su fuerza de trabajo)⁴. Este tipo de tratados de libre comercio permitían la libre movilidad de los capitales y las mercancías, pero no así de las personas. Eso explica que numerosos sindicatos y movimientos sociales de todo el continente los denunciaran como un mecanismo para lograr una mayor explotación de los trabajadores.

El proyecto del ALCA, que avanzó sin demasiados obstáculos en la Segunda Cumbre de las Américas (Santiago de Chile, 1998), se inscribía, por un lado, en una estrategia histórica por parte de Estados Unidos para consolidar su dominio en la región, que se inició con la denominada Doctrina Monroe (1823). Por otro lado, respondía a la necesidad de Estados Unidos de contrarrestar el proceso de conformación de bloques en Europa y Asia, estableciendo un área donde su poder sea hegemónico. Como lo expresó con franqueza el entonces secretario de Estado Colin Powell, “nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas estadounidenses el control de un territorio que va del Polo Ártico hasta la Antártida, y el libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio”⁵. También fue la reacción frente al intento de integración del Cono Sur a partir del acercamiento de Brasil y Argentina desde los diálogos Alfonsín-Sarney en 1985. El ALCA respondía, entonces, a las necesidades del capital estadounidense de

3 Para una visión sobre las relaciones interamericanas en las década de 1990, véase Suárez Salazar y García Lorenzo (2008: 127-140).

4 Recientemente, y desde una perspectiva crítica, se realizaron sendos balances del TLCAN en el Seminario Internacional “Subordinación de México bajo Estados Unidos en el marco del Tratado de Libre Comercio, despojo, guerra social y violación masiva de derechos humanos”, UNAM, México, 1 y 2 de septiembre de 2014.

5 *El Tiempo* (Bogotá), 11 de junio de 2003.

consolidar y ampliar su *patio trasero*, amenazado por otros centros del capitalismo mundial y por la potencial integración del Cono Sur.

Veamos, ahora, las alternativas de las dos primeras Cumbres de las Américas, realizadas ambas durante la Administración Clinton (1993-2001), quien tenía un gran ascendente entre los mandatarios de la región. La reunión fundacional se celebró en la capital del estado de Florida, Miami, entre el 9 y el 11 de diciembre de 1994 y allí se aprobaron dos documentos clave: la Declaración de Principios y el Plan de Acción para el desarrollo y la prosperidad de las Américas⁶. Entre los objetivos allí trazados, se planteó el de erradicar la pobreza y la discriminación, a través de la creación del mayor mercado de libre comercio a nivel mundial, que abarcaría más de 850 millones de consumidores cuando entrara en vigencia, una década más tarde. En este primer encuentro se institucionalizaron las cumbres presidenciales, que se realizarán cada tres o cuatro años. En la segunda, realizada en Santiago de Chile en 1998, se resolvió encomendar a la OEA el seguimiento del proceso entre cada encuentro de jefes y jefas de Estado, estableciendo la necesidad de reuniones ministeriales que dieran un soporte técnico al mismo.

Como parte de este proceso, además de las 7 cumbres ordinarias, se realizaron dos cumbres extraordinarias: la de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (1996), en la cual se ratificaron los acuerdos de la Cumbre de la Tierra (1992) de la ONU sobre temas medioambientales, y la de Monterrey, México (2004), a pedido del gobierno de Canadá y frente a las dificultades para avanzar en el proceso de liberalización comercial continental.

En la cumbre inaugural de Miami se establecieron como grandes objetivos comunes el fortalecimiento de la democracia, la integración económica a través del libre comercio y el desarrollo sostenible. La impronta neoliberal estaba explícitamente planteada en la Declaración fundacional⁷. Se *panamericanizaba* la iniciativa estadounidense del ALCA y se reivindicaban los TLC vigentes, como el TLCAN, que había entrado en vigencia el 1º de enero de ese año. Allí se estableció, además, un plan de acción para lograr los objetivos planteados.

En la siguiente reunión, cuatro años más tarde, se iniciaron las negociaciones oficiales para establecer el ALCA y se aprobó un plan

6 Véase la página web oficial de la I Cumbre: <http://www.summit-americas.org/i_summit_sp.html>. Se aprobaron allí 59 mandatos vinculados a los 23 temas presentes en el programa.

7 Declaración de Principios, en <http://www.summit-americas.org/i_summit/i_summit_dec_sp.pdf>.

con 27 iniciativas vinculadas mayormente al ámbito de la educación⁸. En la Declaración de Principios, votada el 19 de abril de 1998, volvía a reafirmarse la impronta neoliberal y a favor de la liberalización del comercio. Se estableció el “Grupo de Revisión de la Implementación de Cumbres” (GRIC), dependiente de los Ministros de Relaciones Exteriores, que se reuniría dos o tres veces por año, para darle dinamismo al proceso.

Pocos meses más tarde, el 6 de diciembre, Hugo Chávez resultaba electo presidente de Venezuela con el 56% de los votos. Este acontecimiento político marcaría el inicio del cambio en la correlación de fuerzas en el continente, y un obstáculo para los planes estadounidenses de cumplir el objetivo trazado en Santiago de Chile: que el ALCA entrara en vigencia en el año 2005.

LA PREPOTENCIA DE BUSH Y LA DERROTA DEL ALCA: DE QUÉBEC A MAR DEL PLATA

Luego de las polémicas elecciones definidas por la Corte Suprema ante gruesas irregularidades en La Florida, en enero de 2001 asumieron nuevamente los republicanos. La llegada de George Bush (hijo) significó el regreso de la ofensiva neoconservadora. Al inicio del siglo XXI, el país del Norte, pese a ser la principal potencia mundial, se encontraba en una situación crítica y en una encrucijada. No iba a poder seguir financiando indefinidamente su déficit comercial vía endeudamiento. La balanza comercial de Estados Unidos venía deteriorándose en los últimos años. Mientras que hacia 1980 el saldo de la misma era negativo por un monto de casi 36 mil millones de dólares, hacia 2000 este déficit superaba la astronómica cifra de 450 mil millones de dólares. Cuatro años más tarde, cuando debía instrumentarse el ALCA, pasaba los 700 mil millones de dólares (Morgenfeld, 2006a)⁹. A esto debía sumársele un déficit fiscal alarmante y una deuda pública que había traspasado el límite permitido legalmente, llegando a los 7,4 billones de dólares¹⁰. El cuadro era aún más complicado si se tienen en cuenta los escándalos financieros de principios del siglo XXI, que pusieron un cono de sombra sobre los análisis optimistas que hablaban de una recuperación de la *locomotora* del capitalismo

8 Véase la página web oficial de la II Cumbre: <http://www.summit-americas.org/ii_summit_sp.html>.

9 Para una visión general sobre las relaciones interamericanas durante la Administración Bush, véase Suárez Salazar y García Lorenzo (2008: 141-154).

10 *Clarín*, Buenos Aires, 15 de agosto de 2004. En los años siguientes el endeudamiento público siguió profundizándose, llegando en 2012 a 16 billones de dólares y superando el PBI anual de Estados Unidos.

mundial. Los fraudes por miles de millones de dólares afectaron a poderosos grupos como WorldCom, el Citigroup, Enron, Duke Energy, J.P. Morgan y Halliburton, entre otros. A esto debían sumársele los despidos de miles de trabajadores, anunciados a finales de 2005 por Ford y General Motors.

Dentro de este complejo panorama, el tema comercial era crucial. La necesidad del ALCA para empezar a revertir el creciente déficit comercial estadounidense estaba fuera de toda duda. Como declaró Robert Zoellick, el entonces representante comercial de Estados Unidos y principal negociador a favor del ALCA, “El segundo mandato de George Bush planteará una voz clara. Llevaremos el libre comercio (como lo entiende Washington, cabe aclarar) a todo el mundo, abriremos mercados, en especial tras nuestra victoria en estas elecciones”¹¹.

En caso de que el ALCA se hubiera constituido, hubiera sido un impulso para el proceso de concentración y centralización del capital ya existente, en el cual Estados Unidos era protagonista a nivel mundial. Hacia principios del siglo XXI, aproximadamente el 90% de las 500 principales empresas del mundo estaban situadas en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón; de las 10 principales, 9 eran estadounidenses; de las 100 más importantes, 57 eran de ese país¹². Con el desarrollo desigual y asimétrico que existe en América, la profundización del libre comercio sólo hubiera permitido el avance del capital más concentrado sobre capitales menores y sobre el trabajo, que se hubiera visto en peores condiciones objetivas para pelear por sus derechos.

El proyecto del ALCA, como ya señalamos, respondía a la necesidad de Estados Unidos de ejercer un dominio más acabado. Para lograr consolidar su amplio *patio trasero*, precisaba avanzar en el viejo proyecto de unión aduanera –esbozado en 1889– y, fundamentalmente, obturar cualquier proceso de integración alternativa como el Mercosur o el Pacto Andino. Sin embargo, ya en la Tercera Cumbre de las Américas (Québec, 2001), aparecerían los primeros obstáculos, producto de la oleada popular anti-neoliberal en América Latina.

El ascenso de Chávez en Venezuela, su radicalización política y su insistencia en retomar el viejo proyecto de Bolívar, a partir de la propuesta de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), encendieron una luz de alarma en el gobierno estadounidense. Más aún cuando, en la XV Cumbre Iberoamericana (2005), se anunció la futura incorporación de Venezuela como miembro pleno del Mercosur. Como en los últimos dos siglos, la capacidad de Estados

11 Citado en *Clarín*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 2004.

12 Citado en *Financial Times*, Londres, 10 de agosto de 2002.

Unidos para establecer un dominio sobre América Latina dependía de que no se constituyera una integración regional independiente y autónoma de los mandatos de la potencia del Norte. El ALCA hubiera sido un instrumento fundamental para abortar esa alternativa y para aislar a Venezuela y Cuba, consolidando la dependencia de los países latinoamericanos.

El estancamiento en las negociaciones para establecer este tratado de libre comercio no se explica solamente a partir de las contradicciones entre diferentes grupos de interés al interior de cada uno de los países americanos y de la reticencia de Estados Unidos a recortar sus subsidios agropecuarios, sino también por la creciente oposición política en América Latina: cambio de signo de los gobiernos de distintos países latinoamericanos, sublevaciones populares, creciente movilización anti-ALCA (Foro Social Mundial, Alianza Social Continental, Cumbres de los Pueblos), y surgimiento de un proyecto de integración alternativa, en torno al ALBA, tomado como bandera por los movimientos sociales latinoamericanos. Cuando se estaban dificultando las negociaciones para liberalizar el comercio interamericano, Brasil impulsó la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), luego reemplazada por la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Veamos, más en detalle, las alternativas de las dos Cumbres de las Américas realizadas durante la Administración Bush. La Tercera Cumbre se realizó en Québec, entre el 20 y el 22 de abril de 2001. En la agenda hubo 18 temas que se tradujeron en 254 mandatos, incluyendo tópicos como: democracia, derechos humanos, justicia, seguridad hemisférica, sociedad civil, comercio, gestión de desastres, desarrollo sostenible, desarrollo rural, crecimiento con equidad, educación, salud, igualdad de género, pueblos indígenas, diversidad cultural, niñez y juventud¹³. El tema más destacado fue la Declaración política que estableció las bases para la Carta Democrática Interamericana, que reforzó los instrumentos de la OEA para defender activamente la llamada *democracia representativa*. Ésta fue finalmente aprobada el 11 de septiembre de ese año en Lima, en un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA. En la Declaración, se aplaudían los avances en el proceso de negociación del ALCA¹⁴.

Aunque Cuba seguía marginada del proceso de negociación, por primera vez la discusión entre jefes de Estado presentaba una

13 Véase la página web oficial de la III Cumbre: <http://www.summit-americas.org/iii_summit_sp.html>.

14 Declaración de Principios, en <http://www.summit-americas.org/iii_summit/iii_summit_dec_sp.pdf>.

grieta. Los representantes de Venezuela expresaron dos salvedades a esta Declaración. En primer lugar, el gobierno de Chávez planteó una objeción a los primeros seis párrafos de la Declaración, en tanto no concordaba con la definición limitada de *democracia*, planteando en cambio que la misma debía ser entendida en un sentido más amplio y no únicamente en su carácter representativo. En segundo lugar, la delegación caribeña expresó su reserva en relación al párrafo 15 de la Declaración y al párrafo 6-A del Plan de Acción¹⁵. Estos referían a la finalización de las negociaciones del ALCA para enero de 2005 y su puesta en marcha, a más tardar, en diciembre de ese año. Venezuela, en cambio, planteaba que subordinaba esto a la discusión interna que estaba realizando en su país en torno a los compromisos nacionales que se derivarían de la firma de dicho acuerdo. Era el inicio del fin de la unanimidad en torno al ambicioso proyecto impulsado por Washington.

La paralización en las negociaciones en la OMC y la derrota de los países más desarrollados en la cumbre ministerial de Cancún (2003), más el cambio de signo en muchos gobiernos latinoamericanos, obligó a realizar una Cumbre Extraordinaria, que se reunió en Monterrey, México, el 12 y 13 de enero de 2004. Allí se planteó la necesidad de avanzar en la implementación de medidas para combatir la pobreza, promover el desarrollo social, lograr el crecimiento económico con equidad y fortalecer la gobernabilidad en las democracias americanas¹⁶. Los mandatarios firmaron la Declaración de Nuevo León, con 72 mandatos, que focalizó la atención en el crecimiento económico con equidad para reducir la pobreza, el desarrollo social y la gobernabilidad democrática. En esta declaración aparecía nuevamente un voto favorable a la implementación del ALCA, aunque ahora la reserva de Venezuela tenía un carácter más explícito y elocuente que la planteada tres años atrás: “Venezuela se reserva el párrafo relativo al ALCA, por motivos principistas y diferencias profundas acerca del concepto y la filosofía contenidas en el modelo propuesto, así como por el tratamiento dado a las materias específicas y a los plazos establecidos. Ratificamos nuestro compromiso con la consolidación de un bloque regional y de comercio justo, como base para fortalecer los niveles de integración. Este proceso debe considerar las especificidades culturales, sociales y políticas de cada país; la soberanía y constitucionalidad; el nivel y tamaño de sus economías para garantizar un trato

15 Disponible en <http://www.summit-americas.org/iii_summit/iii_summit_poa_sp.pdf>.

16 Véase la página web oficial de la Cumbre de Monterrey: <http://www.summit-americas.org/sp_summit_sp.html>.

justo”¹⁷. Los venezolanos ya habían resistido exitosamente el golpe de estado de abril de 2002 y el proceso liderado por Chávez adquiriría una orientación incompatible con el proyecto de libre comercio impulsado por la Administración Bush.

La Cuarta Cumbre se realizó en Mar del Plata el 4 y 5 de noviembre de 2005¹⁸ en un contexto crítico que signó la derrota del ALCA. Allí se expresaron, en principio, dos bloques. Por un lado, los países que alentaban la propuesta de declaración apoyada por Estados Unidos, que planteaba avanzar para concretar este acuerdo de libre comercio. Por otra parte, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, que se unieron para forzar una declaración final que no incluyera al ALCA.

Si bien el tema del ALCA no estaba formalmente en la agenda de la reunión, el jefe del gobierno de Canadá intentó incluirlo, luego del discurso de apertura de Néstor Kirchner, que había sido crítico del neoliberalismo y del *Consenso de Washington*. El fuerte apoyo de Bush, Fox y otros mandatarios no alcanzó para torcer la voluntad de los mayores países de América del Sur. El presidente Lula también lanzó un encendido ataque contra el ALCA y contra el avance del libre comercio, en tanto los países centrales mantuvieran diversas formas de proteccionismo no arancelario. La línea de intervención fue similar a la desplegada en la Cumbre de la OMC realizada en Cancún dos años antes. En el acta final debió expresarse esa divergencia entre quienes querían retomar las negociaciones para establecer el ALCA y quienes pretendían descartar el proyecto. En los hechos, nunca más volvió a discutirse un acuerdo macro de esa envergadura.

Pese al intento de diversos actores por presentar la postura de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela como un sólido *bloque antiimperialista* que defendía los intereses de las mayorías populares latinoamericanas, en realidad había diferencias entre las posturas de Venezuela y de los países del Mercosur. Mientras que el país caribeño planteaba la necesidad de una abierta confrontación con Estados Unidos, tanto Brasil como Argentina, al igual que en la Organización Mundial del Comercio (OMC), pretendían en las negociaciones continentales presionar para que Estados Unidos (y a nivel global también Europa y Japón), disminuyeran los subsidios y protecciones a sus productores agropecuarios, logrando así una liberalización más radical del comercio internacional. Si se les exigía la apertura de sus mercados internos, planteaban los representantes brasileños y argentinos,

17 Declaración de Nueva León, en <http://www.summit-americas.org/sp_summit/sp_summit_dec_sp.pdf>.

18 Véase la página web oficial de la IV Cumbre: <http://www.summit-americas.org/iv_summit_sp.html>.

era indispensable que hubiera una contraprestación: que se abrieran los mercados europeos y estadounidenses para las exportaciones –mayoritariamente primarias o agroindustriales– de estos países¹⁹.

Después del traspíe en Mar del Plata, Estados Unidos debió ajustar su estrategia y optó por avanzar con los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales, negociados en forma individual con los gobiernos afines (Katz, 2006). Quedó como tarea para un nuevo presidente, Obama, intentar reconstruir los lazos con la región. Pero América Latina pareció proponerse un nuevo objetivo: avanzar en la siempre postergada integración regional, por fuera del mandato y control de Washington.

OBAMA Y LA ESPERANZA REGIONAL EN TRINIDAD Y TOBAGO

La V Cumbre de las Américas se realizó en Puerto España, Trinidad y Tobago, entre el 17 y el 19 de abril de 2009²⁰, apenas tres meses después de la asunción de Obama. En su intervención, el flamante mandatario estadounidense realizó un primer intento por afianzar los lazos interamericanos después del traspíe de Bush en Mar del Plata y ahuyentar los temores derivados de las agresivas políticas militaristas de su antecesor²¹. Recién asumido, señaló que pretendía relacionarse con la región en otros términos, estableciendo una *alianza entre iguales*.

La reunión realizada en Puerto España revistió una gran importancia, siendo la primera luego del rechazo al ALCA y con Obama como presidente. Todos los mandatarios buscaban la foto con el primer presidente estadounidense afrodescendiente. Hasta Hugo Chávez tuvo su encuentro cara a cara, que aprovechó para regalarle un ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina*, el célebre libro del uruguayo Eduardo Galeano. Aunque se preveían chispazos entre los países de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA)²² y el nuevo ocupante de la Casa Blanca, la cumbre mostró un inusual escenario distendido con elogios cruzados y un ambiente de cuidada fraternidad. Más allá de estos gestos, no hubo avances con-

19 Un ejemplo de estas posiciones lo expresa el entonces canciller argentino Bielsa (2005).

20 Véase la página web oficial de la V Cumbre: <http://www.summit-americas.org/v_summit_sp.html>.

21 Para un análisis de la política exterior de Obama en su primer mandato, véase Ezcurra (2013).

22 Pocos días antes, el 17 de abril, se produjo en Cumaná (Venezuela) una Cumbre del ALBA, en la cual, entre otras cuestiones, se ratificó la negativa de los países que integraban esta asociación a firmar la declaración final de la V Cumbre de las Américas.

cretos y no se logró firmar una declaración final, entre otros motivos por diferencias en relación a la persistencia de la exclusión de Cuba, a las políticas sobre biocombustibles y a las acciones frente a la crisis económica mundial.

La Casa Blanca logró inicialmente relajar las relaciones interamericanas, luego del revés recibido por Bush en Mar del Plata, y planteó la importancia de la región para la política exterior de Washington. El encuentro personal de Obama con Chávez significó, para muchos, el reconocimiento del liderazgo de su par latinoamericano y una clara muestra del intento de dar una vuelta de página frente a la prepotencia de su antecesor. También hubo un saludo cordial con Evo Morales y Daniel Ortega, dos críticos del imperialismo estadounidense en la región. Más allá de los gestos, Obama debió enfrentar la posición cada vez más uniforme del resto de los países de la región en cuanto al rechazo a la exclusión de Cuba del sistema interamericano. El gobierno de Raúl Castro obtuvo una gran solidaridad de muchos mandatarios en Trinidad y Tobago.

Como señal de distensión hacia Caracas, Obama anunció el nombramiento de un nuevo embajador en Venezuela, a la vez que Chávez manifestó que nombraría a Roy Chaderton, ex ministro de Relaciones Exteriores y por entonces embajador venezolano ante la OEA, como representante en Washington. Esta nueva política regional, o más bien su escenificación en esta reunión cumbre, fue criticada por los sectores conservadores estadounidenses, que demonizan a líderes caracterizados como izquierdistas y populistas y defienden una línea intervencionista sin demasiados reparos. Muchos mandatarios latinoamericanos mostraron en la V Cumbre su confianza y expectativas en el nuevo presidente estadounidense, a quien consideraban capaz de revertir las políticas de su antecesor.

Más allá de los gestos, los países de la región –y en especial el eje bolivariano– mostraron que no estaban dispuestos a que Estados Unidos siguiera marcando la agenda. No alcanzaba con la derrota del ALCA. El tema de la exclusión de Cuba volvía a ser uno de los ejes. En la sesión de clausura de la Cumbre, el entonces canciller brasileño, Celso Amorim, sostuvo que Lula juzgaba “muy difícil que tenga lugar una nueva Cumbre de las Américas sin la presencia de Cuba”²³. Este tema obstaculizó la rúbrica conjunta de una declaración final: “De hecho, no ha habido consenso alguno sobre el documento final de la Cumbre de las Américas –la ‘Declaración de Compromiso de Port-of-Spain’– ya que los miembros del ALBA, con el apoyo unánime del conjunto de los países latinoamericanos y del Caribe, se negaron a

23 *BBC Mundo*, 18 de abril de 2009.

avaluar un texto que no pedía el levantamiento del embargo impuesto a Cuba. Los presidentes anularon la ceremonia de firma de la declaración final y para salvar las apariencias el texto sólo fue rubricado por Patrick Manning, primer ministro del país de acogida y, a ese título, presidente de la Cumbre” (Lemoine, 2009). También hubo divergencias en cuanto a cómo debía enfrentarse la crisis global iniciada en 2008 y críticas a la decisión de circunscribir al G-20 el ámbito para debatir cómo salir de la misma.

En los meses siguientes, las expectativas que había generado la asunción de Obama se transformaron rápidamente en decepción. La continuidad de la IV Flota del Comando Sur –reinstalada por Bush en 2008, luego de 50 años, para patrullar las aguas del Atlántico Sur–, la ratificación del bloqueo económico a Cuba, el mantenimiento de la cárcel de Guantánamo –a pesar de que Obama se comprometió a desmantelarla ni bien asumió–, la ausencia de progresos en cuestiones migratorias y la no ratificación, al menos durante varios meses, de tratados de libre comercio bilaterales ya firmados (por ejemplo con Colombia, que entró en vigencia recién hacia 2012), provocaron decepción en muchos gobiernos.

OBAMA Y LA DECEPCIÓN: AMÉRICA LATINA IMPONE LA AGENDA EN LA CUMBRE DE CARTAGENA

La VI Cumbre de las Américas se realizó en Cartagena, Colombia, los días 14 y 15 de abril de 2012. Para el gobierno estadounidense, la reunión de Cartagena era estratégica porque necesitaba relanzar las relaciones con América Latina. En los últimos años, los países del Sur fueron mostrando una creciente reticencia a aceptar los mandatos de Washington. Ya sea por su responsabilidad en la crisis financiera iniciada en 2008, la persistencia de las sanciones contra Cuba, las políticas duras contra los inmigrantes latinos –incluyendo el muro en la frontera con México–, las restricciones al ingreso de las exportaciones latinoamericanas (vía subsidios y otros mecanismos paraarancelarios), o el histórico intervencionismo (actualizado tras el golpe de Honduras a mediados de 2009), persistía un generalizado sentimiento *antiyanqui* que había alcanzado su auge durante la presidencia de George W. Bush, pero que no desaparecía (Morgenfeld, 2014b).

En su intervención en la Cumbre de 2009, como describimos más arriba, Obama había realizado un primer intento por afianzar los lazos interamericanos después del traspie de Bush en Mar del Plata, y ahuyentar los temores derivados de las agresivas políticas militaristas de su antecesor. El segundo intento se produjo en la gira presidencial de marzo de 2011 por Brasil, Chile y El Salvador. Pero allí sólo hubo anuncios acotados, relativos a intercambios académicos, y ninguna

mención a las concesiones comerciales reclamadas, por ejemplo, por Brasil. El tercer intento del líder demócrata fue precisamente en el cónclave de Cartagena. Esta reunión crucial se dio en el contexto de un constante retroceso del comercio entre Estados Unidos y sus vecinos del Sur (del total de las importaciones estadounidenses, las de origen latinoamericano disminuyeron del 51 al 33% entre 2000 y 2011) (Oppenheimer, 2012). La contracara era el avance de China, constituido en un socio comercial fundamental para los principales países de la región además de un creciente inversor; para 2020 la CEPAL calcula que el 20% de las exportaciones latinoamericanas se dirigirán hacia el gigante asiático. Esto ha producido cambios significativos en la relación de Estados Unidos con lo que históricamente consideró su *patio trasero*.

¿Cuáles eran las necesidades geoestratégicas del Departamento de Estado para la reunión de Cartagena? Alentar la *balcanización* latinoamericana –ninguneando organismos como la CELAC y tratando de reposicionar a la OEA–; morigerar el avance chino, ruso, indio e iraní –el énfasis estaba puesto en los crecientes vínculos del por entonces presidente iraní Mahmud Ahmadinejad con Venezuela, Cuba, Nicaragua y Ecuador (Klich, 2010)– y debilitar el eje bolivariano –la estrategia de la Casa Blanca incluía una aproximación a Brasil y Argentina para intentar contener la influencia de Chávez en la región²⁴. Pero también existían necesidades económicas, potenciadas por la crisis estadounidense, que llevó el desempleo al 9%. Como señaló Obama en reiteradas oportunidades, un objetivo de su política exterior es exportar más hacia América Latina, para ayudar a equilibrar la cada vez más deficitaria balanza comercial estadounidense (Obama, 2011)²⁵.

Asimismo, por razones electorales, el líder demócrata necesitaba volver a enfocar su atención en el Sur: sus aspiraciones reeleccionistas lo obligaban a pelear por el voto latino. Sin embargo, el electorado de ese origen no es uniforme. Obama debió transitar, en consecuencia, un equilibrio poco coherente. Por un lado sobreactuaba las políticas duras hacia Cuba y Venezuela (para generar simpatías, por ejemplo, en el electorado anticastrista de Miami), por otro pretendía mostrarse en sintonía con los demás países de la región, que desplegaron una activa campaña en contra del bloqueo a Cuba y de su exclusión de las cumbres interamericanas. Como la población latina crece incesantemente en Estados Unidos, se transforma en un claro objetivo de

24 Obama se entrevistó con Cristina Fernández de Kirchner en la Cumbre del G-20 de Cannes (noviembre de 2011) y recibió a Dilma Rousseff en Washington el 9 de abril, para discutir el fortalecimiento del sistema interamericano.

25 Sobre la política de Obama hacia Nuestra América, véase Suárez Salazar (2014b).

demócratas y republicanos. Estos últimos, criticaban a Obama por haber descuidado la región, mostrarse demasiado blando con los Castro y Chávez, y haber permitido el avance del eje bolivariano. El presidente tenía pocos éxitos para mostrar en su relación con la región, por eso era clave la Cumbre de Cartagena, que se realizó apenas seis meses antes de las elecciones presidenciales.

Del lado latinoamericano, la antesala de la cumbre mostró las contradicciones existentes entre los países de la región. Por un lado, se encontraban los gobiernos más afines a Washington (México, Honduras, Colombia, Chile y Costa Rica). Son los que más dependen de Estados Unidos. Sus gobiernos, con matices, despliegan políticas económicas neoliberales; quieren ampliar el comercio con Estados Unidos a través del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica e impulsan la Alianza del Pacífico, un engendro neoliberal aplaudido por Estados Unidos. Pero la sujeción a Washington es más sutil y matizada que hace una década. En las antípodas, se ubica el eje bolivariano impulsado por Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Los países del ALBA plantearon como impostergable la inclusión de Cuba y pugnaron, junto a aliados clave como Brasil y Argentina, para que en Cartagena se debatiese sobre el bloqueo estadounidense a la Isla, así como sobre la cuestión de las Islas Malvinas, consideradas como un resabio colonial inaceptable en América Latina.

Un tercer grupo lo conformaban los países del Mercosur, con Brasil a la cabeza. Apuestan a la integración a través de la UNASUR, pero no confrontan abiertamente con Estados Unidos. Asumen una posición distinta a la de los dos primeros grupos. Los gobiernos de estos países tienen acuerdos y tensiones con Estados Unidos. No se sumaron a los países del ALBA en su reclamo explícito de incluir a Cuba en Cartagena, pero a la vez participaron en distintas instancias de integración regional con el gobierno de La Habana y se unieron, ya en Cartagena, al reclamo general para terminar con el aislamiento del régimen castrista. Su intervención en esta cumbre fue clave para dirimir el rumbo de la misma. Un dato fundamental es que ésta fue la primera Cumbre de las Américas que se realizó tras el establecimiento efectivo de la UNASUR y de la CELAC. Muchos países de la región, que no atravesaban las crisis económicas y políticas de Europa y Estados Unidos, pretendieron (y en parte lograron) que se manifestase en la reunión esta nueva correlación de fuerzas continental.

La *cubanización* previa a la Cumbre trastocó los planes de Estados Unidos y del país anfitrión, Colombia. Los países del ALBA plantearon al gobierno colombiano, el 7 de febrero, que debía invitar a Cuba. Aunque el gobierno de La Habana viene sosteniendo desde 2009 que no volverá a la OEA, sí declaró que pretendía participar de las

Cumbres de las Américas. El Departamento de Estado insistió en que Cuba debía realizar reformas *democráticas* antes de reincorporarse. Fundamentó la negativa a incluir a Cuba en una *cláusula democrática* aprobada en la III Cumbre, en 2001. La líder ultraconservadora Ileana Ros-Lehtinen –senadora por Florida y presidenta del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara Alta– exigió a Obama que boicoteara la Cumbre en caso de que Colombia optara por invitar a Cuba²⁶. Santos, por su parte, resolvió viajar a la isla el 7 de marzo, para entrevistarse con Raúl Castro y con Chávez, en vistas de hallar una solución que evitara el naufragio de la reunión. Allí anunció que Cuba no participaría, pero que se entablarían negociaciones para garantizar su presencia en la siguiente Cumbre (Panamá, 2015). A poco de iniciarse el cónclave, y más allá de la (no) asistencia de Castro, el Departamento de Estado y la cancillería colombiana temían que el *caso Cuba* acaparase toda la atención, como en buena medida ya había ocurrido en Trinidad y Tobago en 2009. Aunque en esa oportunidad Obama acababa de asumir y todavía había esperanzas en algunos gobiernos de la región de que flexibilizara su política hacia La Habana, lo cual operó como línea de fuga de las tensiones interamericanas.

Más allá de la resolución final, el eje bolivariano se anotó un triunfo de entrada. Al lograr *cubanizar* todos los debates previos a la cumbre, logró justo lo contrario de lo que Estados Unidos necesitaba: el bloqueo, la base en Guantánamo y la exclusión de la Isla del sistema interamericano son temas que necesariamente alejan a Washington de los países latinoamericanos.

El temario formal de la reunión abarcaba los siguientes puntos: seguridad; acceso y utilización de tecnologías; desastres naturales; reducción de la pobreza y las inequidades; cooperación solidaria; integración física de las Américas²⁷. En su convocatoria, la cancillería colombiana insistió en reiteradas oportunidades en que el objetivo era arribar a resultados tangibles y concretos. Este énfasis tenía que ver con una apreciación bastante generalizada, incluso al interior de los cuerpos diplomáticos, de lo poco fructíferas que son estas reuniones en términos de avances reales en cuestiones de integración, infraestructura, desarrollo tecnológico conjunto y comercio. Hasta ahora, las cumbres constituyeron más bien ámbitos de debate político.

Así, si bien estaba prevista la realización de cuatro foros entre el 9 y el 13 de abril (jóvenes emprendedores, pueblos indígenas y afrocolombianos, sector laboral y sector civil) y de diversos foros prepara-

26 *El nuevo Herald*, Miami, 22 de febrero de 2012.

27 Véase la página web oficial de la VI Cumbre: <http://www.summit-americas.org/vi_summit_es.html>.

torios de actores sociales, lo cierto es que la atención general estuvo centrada en los debates presidenciales que se realizaron el 14 y 15 de abril (el último día, los mandatarios tuvieron una extensa reunión confidencial con agenda abierta).

Además del bloqueo económico y exclusión de Cuba del sistema interamericano, los préstamos, las restricciones comerciales y el reclamo argentino por Malvinas, la cuestión del narcotráfico se planteó como una problemática central. En las semanas previas a la Cumbre, los gobiernos colombiano y guatemalteco plantearon la necesidad de legalizar y regular el comercio de algunas drogas. El fracaso de la *guerra contra las drogas* impulsada por Estados Unidos desde el gobierno de Nixon llevó a los países de la región a proponer un cambio de paradigma. La UNASUR anunció que en la reunión ministerial que realizaría al mes siguiente, en mayo, discutiría alternativas para abordar la problemática. El Departamento de Estado debió resignarse a aceptar la inclusión de este debate en Cartagena, aunque su vocero –Michael Hammer– declaró que la despenalización es un camino al que Washington se opone (Tokatlian, 2012).

Entre el 12 y el 14 de abril se llevó a cabo la Cumbre de los Pueblos, una reunión alternativa organizada por diversos movimientos sociales, y que desarrolló una agenda totalmente distinta a la del encuentro oficial. Sin el despliegue que tuvo la contra-cumbre de Mar del Plata, en 2005, esta reunión profundizó los debates sobre la otra integración posible²⁸.

¿Cuál fue el saldo de la Cumbre de Cartagena? Fue la tercera consecutiva en la que no hubo consenso para firmar la declaración final. Fue el cónclave al que más jefes de Estado faltaron (Correa, Chávez, Ortega y Martelly). Quedó claro que Washington ya no domina como antes: los tres temas principales de debate fueron planteados por los países latinoamericanos, a pesar de los deseos de la Casa Blanca. En dos temas prioritarios hubo consenso de 32 países: Cuba y Malvinas. Mientras los mandatarios latinoamericanos se pronunciaron por el fin del bloqueo y la exclusión de Cuba y por los reclamos argentinos

28 Desarrollamos el temario de este encuentro en Morgenfeld (2012c). La primera Cumbre de los Pueblos se realizó en Santiago de Chile en 1998, con una agenda propia, y una explícita oposición al ALCA, los tratados de libre comercio, el pago de la deuda externa, la militarización continental, las políticas neoliberales y el consecuente aumento de la pobreza en América Latina. Estas cumbres populares se sucedieron en forma paralela a las oficiales (Québec, 2001; Mar del Plata, 2005 y Puerto España, 2009). Convocadas por una heterogénea coalición de organizaciones sindicales, religiosas, campesinas, de derechos humanos, de mujeres y otros movimientos sociales, se transformaron en una instancia de coordinación y de lucha contra la avanzada imperialista en América Latina.

de soberanía sobre las Islas, Estados Unidos y Canadá boicotearon la inclusión de estos tópicos en la declaración final. Se debatieron otros temas polémicos: lucha contra el narcotráfico (se planteó el fracaso de la *guerra a las drogas* impulsada hace cuatro décadas por Washington), políticas migratorias (se criticaron las duras políticas estadounidenses para combatir la inmigración latina), proteccionismo (barreras arancelarias y no arancelarias, como las que Estados Unidos utiliza para limitar algunas exportaciones agropecuarias de los países latinoamericanos). El presidente colombiano Santos, el anfitrión, se distanció de su antecesor Uribe y se ofreció como un mediador en el tema Cuba, intentando emular a Frondizi, quien pretendió mediar entre Kennedy y Castro antes de la expulsión de La Habana del sistema interamericano, en enero de 1962 (Morgenfeld, 2012a). En forma paralela, y aprovechando la visita de Obama, los gobiernos de Estados Unidos y Colombia anunciaron la implementación de un TLC bilateral (negociado en 2008 por Uribe y Bush), siendo éste uno de los pocos logros concretos que Washington obtuvo en Cartagena, aunque fue al margen de la Cumbre.

En síntesis, los esfuerzos de la Administración Obama para revertir la decepción latinoamericana frente a sus políticas hacia la región resultaron infructuosos. Ni siquiera el presidente colombiano, aliado estratégico en América del Sur, respondió a las expectativas de la Casa Blanca: en su discurso de apertura, le enrostró a su par estadounidense que eran anacrónicos el bloqueo y exclusión de Cuba de estas reuniones. En Cartagena, en definitiva, se puso de manifiesto la relativa pérdida de influencia estadounidense, tanto desde el punto de vista económico como político. Tras la reunión de Trinidad y Tobago, en 2009, se profundizó una integración latinoamericana alternativa, en torno al ALBA, y una creciente coordinación y concertación política alrededor de la UNASUR y la CELAC, una suerte de *OEA sin Estados Unidos*. Allí, los 33 países de América Latina y el Caribe dieron algunos pasos hacia la construcción de la ansiada integración regional²⁹. Y empezaron a desarrollar una agenda propia.

Si en 2005 se dijo que Mar del Plata había sido la tumba del ALCA, hasta hace poco parecía que Cartagena iba a ser la tumba de las Cumbres de las Américas. Los países del ALBA ya habían dicho explícitamente en 2012 que si Cuba no era invitada, no volverían a participar en este tipo de encuentros. Argentina y Brasil también se

29 La CELAC se inauguró en diciembre de 2011 en Caracas. En enero de 2013 tuvo su primera cumbre presidencial en Santiago de Chile; en enero de 2014, su segunda cumbre, en La Habana. El 28 y 29 de enero de 2015 se realizó la tercera en Belén, Costa Rica.

habían expresado en un sentido similar. Sin embargo, el anuncio conjunto entre Obama y Castro, en diciembre de 2014, del inicio de las relaciones bilaterales y la invitación que el gobierno panameño extendió al de la Isla para participar en la Cumbre, cambiaron el escenario del próximo encuentro continental.

LA CUMBRE DE PANAMÁ, EN EL CONTEXTO DE LA INÉDITA DISTENSIÓN ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CUBA

El miércoles 17 de diciembre de 2014, el presidente estadounidense anunció, en forma casi simultánea con su par Raúl Castro, el restablecimiento de las relaciones bilaterales. La explicación de este cambio en la política del Departamento de Estado no es unívoca sino que responde a la convergencia de una serie de factores, siendo el más importante el geopolítico³⁰. Con esta audaz jugada, el gobierno de Washington pretende recuperar su histórica posición hegemónica en América Latina y el Caribe y eliminar lo que Cuba representaba: el mayor foco de resistencia anti-estadounidense en el continente, inspirador de múltiples movimientos revolucionarios y de liberación nacional. A lo largo del siglo XXI, Nuestra América avanzó como nunca antes en un proceso de integración regional, por fuera de la órbita de Washington. La UNASUR y la CELAC, como instancias de coordinación política, por un lado, y el proyecto de integración alternativa del ALBA-TPC, por otro, fueron iniciativas que horadaron el histórico poder de Estados Unidos.

Luego del fracaso que resultó para Washington la Cumbre de las Américas realizada en Cartagena, Obama pretendió recuperar la iniciativa en las relaciones interamericanas, detener el avance de potencias extrarregionales (fundamentalmente China) y limitar las aspiraciones de Dilma Rousseff de transformarse en vocera de América del Sur vía el MERCOSUR o la UNASUR. Por eso, la Alianza del Pacífico es fundamental para el reposicionamiento de Washington en la región. A través de la misma, se pretende atraer a los países disconformes del MERCOSUR, como Uruguay y Paraguay, y reintroducir políticas neoliberales que tanta resistencia popular generaron en las últimas dos décadas. El anuncio de la distensión con Cuba debe entenderse en ese contexto, ya que podría eliminar una de las principales causas de fricción con los países de la región. La Cumbre de Panamá, realizada el 10 y 11 de abril de 2015, fue escenario interesante para medir hacia dónde van las relaciones interamericanas y cuál es el margen que

30 Desarrollamos ampliamente la explicación sobre las distintas causas del *giro*, sobre las primeras negociaciones, con sus idas y vueltas, y sobre los desafíos para Nuestra América en Morgenfeld (2015a).

mantienen los países bolivarianos para seguir impugnando la política de Estados Unidos en la región, a partir de la distensión entre los gobiernos de Washington y La Habana y de la invitación por parte del gobierno anfitrión a Raúl Castro para participar de este encuentro.

La foto del cónclave de Panamá fue la del histórico encuentro entre Obama y Castro. Los grandes medios de comunicación y la derecha continental destacaron el supuesto triunfo diplomático de Estados Unidos, quien habría desbaratado los argumentos antiimperialistas del eje bolivariano y la izquierda latinoamericana. La activa diplomacia del Departamento de Estado en las horas previas al inicio de la Cumbre logró desactivar los dos temas más ríspidos: prometió a Cuba la inminente revisión de su inclusión en la lista de supuestos patrocinadores del terrorismo –el 14 de abril Obama presentó ante el Congreso esa solicitud– y envió a Thomas Shannon a Caracas para iniciar conversaciones con el gobierno de Nicolás Maduro, tras las tensiones generadas a partir de la orden ejecutiva del 9 de marzo, en la cual declaró a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional” estadounidense. Obama visitó Jamaica antes de arribar a la Cumbre, y allí se reunió con los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), para intentar alejarlos de la influencia venezolana a través del ALBA y Petrocaribe. Estos analistas se ilusionan con el agotamiento de las experiencias “populistas” y auguran la ampliación de la Alianza del Pacífico. Destacan que Obama impuso su agenda a favor de la democracia y los derechos humanos –no se privó de reunirse con representantes de la “sociedad civil” cubana, o sea con reconocidos disidentes– y participó en reuniones con los grandes empresarios de la región, además de recibir la felicitación de todos los mandatarios, quienes elogiaron su apertura hacia Cuba, lo contrario que había ocurrido en la Cumbre de Cartagena, tres años atrás. Logró neutralizar a Brasil –incluso se anunció una visita de Dilma Rousseff a Washington para junio, cerrándose así el incidente derivado del espionaje que se conoció en 2013– y sólo tuvo que soportar las “críticas anacrónicas” de los “populistas más recalcitrantes”, léase Rafael Correa, Evo Morales, Daniel Ortega, Cristina Kirchner y Nicolás Maduro (aunque este último hizo un llamamiento al diálogo y tuvo el sábado un encuentro bilateral con Obama). Sin embargo, ese balance expresa más los deseos de la derecha continental que la realidad (Morgenfeld, 2015b, c y d).

Lo cierto es que en la Cumbre, una vez más, se expresaron las tensiones que atraviesan el sistema interamericano y la relativa pérdida de hegemonía de Estados Unidos en la región. El 3 de abril, apenas una semana antes de la Cumbre, la propia Subsecretaria de Estado Roberta Jacobson, en una conferencia de prensa, debió admitir su

“decepción” por el rechazo continental a la acción de su gobierno contra Venezuela. Fue la primera vez en la que participaron los 33 países de Nuestra América, incluida Cuba, lo cual forzó a Estados Unidos a reconocer el fracaso de sus agresivas políticas contra la Isla y a negociar con el gobierno revolucionario. Este giro no respondió a la voluntad de Obama, sino a la lucha del pueblo cubano y a la solidaridad del resto del continente. La persistente demanda de la UNASUR, la CELAC y el ALBA cosechó sus frutos en Panamá. Estados Unidos debió ceder ante La Habana, que no apuró la apertura de las embajadas, y Raúl Castro mantuvo sus banderas en alto, solidarizándose con el gobierno de Venezuela. Obama no logró imponer una declaración final consensuada y los mandatarios reclamaron la derogación de la orden ejecutiva contra Venezuela. Y el presidente estadounidense no solamente fue criticado, como era previsible, por sus pares del eje bolivariano, sino también por la mandataria argentina. Cristina Kirchner habló en el plenario del 11 de abril, luego del esperado discurso de Castro, y se quejó cuando Obama abandonó la sala de reuniones, para no escuchar sus críticas: “No importa, alguien se lo contará”, ironizó. Declaró que era ridículo considerar que Venezuela pudiera ser una amenaza para Estados Unidos –con las diferencias abismales entre sus presupuestos militares– y lo comparó con el absurdo de Gran Bretaña de justificar la creciente militarización del Atlántico Sur por la supuesta “amenaza” argentina. Dedicó algunos minutos a hablar del narcotráfico, señalando que era necesario que se hicieran cargo los países consumidores y los que posibilitaban el financiamiento y el lavado del narcodinero a través de los paraísos fiscales, en una alusión directa a Estados Unidos. Destacó la histórica presencia de Cuba, explicando que era un triunfo de la Revolución Cubana, distanciándose de quienes felicitaron a Obama como si fuera su iniciativa. También criticó directamente al mandatario estadounidense por haber dicho que no quería quedar encerrado en las disputas del pasado, tras lo cual repasó la historia de las intervenciones, invasiones y golpes de Estado en la región, ocasión en la que se refirió a las nuevas modalidades de injerencia imperial.

Los movimientos sociales también tuvieron su protagonismo y participaron activamente de la Cumbre de los Pueblos, que defendió a Cuba y Venezuela, reclamó por la soberanía de las Malvinas, exigió la salida al mar de Bolivia, la independencia de Puerto Rico, el retiro de las bases militares de Estados Unidos esparcidas por toda la región, la indemnización a Panamá por la invasión de 1989 y criticó las políticas económicas neoliberales que siembran el hambre, la pobreza y el atraso en todo el continente.

Si desde los anuncios de diciembre de la distensión con Cuba se

pensaba que esta Cumbre escenificaría la pérdida total de la influencia bolivariana y la aclamación de Obama como el gran pacificador de la región, en marzo la situación cambió. La torpe ofensiva contra Venezuela generó una amplia oposición continental y llevó a Obama a tener que operar para desactivar la bronca regional. El mandatario estadounidense fue a Panamá en busca del reposicionamiento del sistema interamericano –en torno a la OEA y las Cumbres de las Américas–, como forma de debilitar la integración de Nuestra América, con organismos como el ALBA, la UNASUR y la CELAC, en los que no participa Washington.

La mayoría de las fuerzas populares y la izquierda latinoamericana, muchas de las cuales se expresaron en la Cumbre de los Pueblos que se realizó en Panamá, advierten esta nueva ofensiva de Estados Unidos, funcional al restablecimiento de la agenda neoliberal, resistida a través de amplias movilizaciones y levantamientos en los últimos 20 años. Entienden que es preciso seguir defendiendo la integración alternativa que plantea el eje bolivariano. El ALBA de los movimientos sociales, en ese sentido, puede ser una herramienta eficaz para coordinar a las fuerzas políticas populares que construyen desde una perspectiva latinoamericana, con una orientación antiimperialista y, en algunos casos, socialista³¹.

CONCLUSIONES

En las últimas dos décadas, las Cumbres de las Américas fueron un termómetro de las relaciones interamericanas. Si en los años noventa la Casa Blanca pudo moldearlas según su interés, para desplegar el ambicioso proyecto del ALCA, las últimas cuatro cumbres (2005, 2009, 2012 y 2015) mostraron que Washington ya no puede comandar como antes. Fracasó en la creación de un área de libre comercio continental, en sus políticas de guerra contra las drogas, en su agresión contra Cuba y en los múltiples intentos por derrotar o debilitar al eje bolivariano. Esto obligó a Washington a redoblar sus esfuerzos en la región, adaptando las tácticas.

“La doctrina Monroe ha terminado”, sostuvo el Secretario de Estado John Kerry el 18 de noviembre de 2013, ante embajadores del continente en la sede de la OEA. Y agregó: “La relación que buscamos... no es una declaración de EE.UU. de cuándo y cómo intervendrá en los asuntos de estados americanos, es sobre todos los estados viéndonos como iguales, compartiendo responsabilidad y cooperando

31 Ver Articulación Continental de Movimientos Sociales hacia el ALBA, en <<http://www.albamovimientos.org>>.

en asuntos de seguridad”³². Fue un claro intento por retomar la iniciativa que ensayó Obama en la Cumbre de Trinidad y Tobago, y por morigerar los efectos negativos que tuvieron las recientes declaraciones de Kerry (el 17 de abril de 2013, ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, se refirió ofensivamente a la región como el *patio trasero* estadounidense) y el espionaje masivo de su gobierno contra líderes regionales (que llevó a varios mandatarios a participar en la Cumbre de Cochabamba para respaldar a Evo Morales y a Dilma Rousseff a cancelar su visita de Estado a Washington y a comprar aviones de guerra noruegos, en vez de los estadounidenses). Frente a una América Latina que avanza, aunque con dificultades, en la construcción de una integración alternativa –en enero de 2014 se concretó la segunda cumbre presidencial de la CELAC, que trató incluso el tema de la independencia de Puerto Rico– y frente a la creciente presencia de China y otros actores extra hemisféricos –la Unión Europea relanzó en 2013 las conversaciones informales para establecer un TLC con el Mercosur–, Washington intenta reposicionarse en una región estratégica.

Si bien el reciente anuncio de Obama de un *giro* histórico en la relación con Cuba seguramente traerá cambios en las relaciones interamericanas, esto no implica que vayan a desaparecer los reclamos de los países de Nuestra América. En la III Cumbre de la CELAC (Belén, Costa Rica, 28 y 29 de enero de 2015), Raúl Castro condicionó la normalización del vínculo con Estados Unidos al levantamiento del bloqueo: “El restablecimiento de relaciones diplomáticas es el inicio de un proceso hacia la normalización de las relaciones bilaterales pero ésta no será posible mientras exista el bloqueo”³³. En ese encuentro, los Jefes de Estado de la CELAC se sumaron al reclamo y exigieron, una vez más, el fin del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por Estados Unidos contra Cuba³⁴. El tema de las negociacio-

32 *CNN en español*, 18 de noviembre de 2013, en <<http://cnnespanol.cnn.com/2013/11/18/la-era-de-la-doctrina-monroe-ha-terminado-asegura-john-kerry/>>.

33 Discurso completo transcrito en <www.cubadebate.cu>, 28 de enero de 2015.

34 Hubo tres referencias a Cuba, una en la “Declaración de Belén” y otras dos en declaraciones específicas. Expresaron su “satisfacción” por la decisión de los presidentes de Cuba y Estados Unidos, su rechazo frente a “medidas coercitivas unilaterales” y reafirmaron el llamado a que el gobierno de Estados Unidos “ponga fin al bloqueo económico contra Cuba”. Más específicamente, instaron a Obama a que “utilice sus amplias facultades ejecutivas para modificar sustancialmente la aplicación del bloqueo”. Los mandatarios emitieron además, entre 27 declaraciones sobre asuntos específicos, una titulada “Declaración Especial de la CELAC sobre la necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos a Cuba”.

nes Cuba-Estados Unidos acaparó la atención del cónclave, situación que también se repitió en la Cumbre de las Américas de Panamá.

El balance de las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe, durante el primer mandato de Obama, había dado lugar a muchas frustraciones, en función de las expectativas que había generado en algunos gobiernos regionales en la Cumbre de las Américas de 2009, cuando prometió una nueva “alianza entre iguales” con sus vecinos del sur³⁵.

En sus primeros cuatro años al frente de la Casa Blanca, se produjo el golpe de Estado en Honduras (contra un presidente que integraba el ALBA), desestabilizaciones en Venezuela –aunque no lograron derrotar electoralmente a Chávez–, creciente militarización en la región, con nuevas bases (Luzzani, 2012), profundización de la fracasada lucha contra el narcotráfico, persistencia del bloqueo contra Cuba y de la cárcel ilegal en la Base de Guantánamo, continuidad de los mecanismos proteccionistas no arancelarios que afectan las exportaciones de bienes agropecuarios latinoamericanos, e intervención en los asuntos internos de los países de la región que plantean políticas distintas a las neoliberales impulsadas por los organismos financieros internacionales. La decepción de muchos gobiernos de la región se expresó en Cartagena. En esa Cumbre de las Américas, en los temas principales Washington quedó en soledad, secundado apenas por Canadá.

En su segundo turno, la estrategia de Obama es impulsar el afianzamiento de la Alianza del Pacífico, un resabio del ALCA en el que se impulsan políticas neoliberales, junto a los gobiernos de México, Colombia, Chile y Perú. Su objetivo es intentar debilitar el eje bolivariano. En ese mismo sentido, el restablecimiento de relaciones con Cuba le quitaría un argumento que era muy potente a los procesos más radicales en la región. La estrategia sigue siendo intentar debilitar los proyectos de integración (en torno al ALBA) y coordinación política (a través de la UNASUR y la CELAC) latinoamericanos y morigerar el avance económico chino, a través de la promoción del libre comercio de bienes y servicios (no así de productos agropecuarios) y el impulso a la radicación de capitales estadounidenses en la región, con mayores facilidades y menos regulación de los Estados. Además, como afirmó en 2012 el entonces secretario de Defensa León Panetta, uno de los objetivos estratégicos de su gobierno es mantener el liderazgo mundial y hemisférico de Estados Unidos. Para lograrlo, dada la necesaria restricción presupuestaria y la concentración de esfuerzos bélicos en Asia-Pacífico, el Pentágono tenía la función de elaborar “innovadoras

35 Véanse, entre otros, la tercera parte de Castillo Fernández y Gandásegui (2012) y Suárez Salazar (2014b).

y flexibles alianzas” con los países “amigos” o “aliados” del continente americano (Panetta, 2012).

La nueva política hacia Cuba busca, en parte, restablecer la posición hegemónica de Estados Unidos en el continente americano, recomponiendo el vínculo político con los gobiernos de la región. Impulsar la transición hacia el capitalismo en Cuba, ya que no logró hacer colapsar al gobierno de los Castro, sería un elemento simbólico para mostrar el triunfo del modelo estadounidense y el fracaso del proyecto revolucionario³⁶.

A lo largo de la historia, las políticas de Estados Unidos hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con marines en pos de la *buena vecindad*, se nutrieron de dos componentes: *zanahorias* y *garrotes*. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, se prometió una suerte de *Plan Marshall para América Latina*. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso. Luego del fracaso del endurecimiento de las sanciones económicas contra Cuba en la década de 1990, ahora Obama optó por la distensión y por promover el comercio, el turismo y la radicación de inversiones estadounidenses como un mecanismo para penetrar en la Isla y forzar los cambios que Washington anhela hace más de medio siglo (Morgenfeld, 2014a).

Como ocurrió en todo el siglo XX, hoy conviven los ofrecimientos –acuerdos de libre comercio, inversiones, asistencia financiera– con las amenazas para quienes confronten con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONGs, quita de beneficios comerciales. Estados Unidos necesita restablecer la legitimidad e influencia que supo tener la OEA en la posguerra, una institución que fue –la mayor parte de las veces– funcional a sus estrategias de dominio y ordenamiento regional³⁷.

36 Más allá de los objetivos que se propone Estados Unidos, otra cuestión es cuáles son las posibilidades reales que tiene de lograrlos. Esa aproximación prospectiva requiere del análisis de la correlación de fuerzas sociales y políticas, tanto a nivel global y hemisférico como nacional, cuestión que excede este artículo, pero que dejamos planteada.

37 Para un análisis crítico del panamericanismo y de la OEA, véase Vázquez García (2001).

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que hace casi una década logró derrotar al ALCA, parece uno de los caminos que están privilegiando para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de restar importancia a las Cumbres de las Américas, planteadas originalmente por Washington para erigir al ALCA, y avanzar en cambio en la integración autónoma, por fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia.

La histórica estrategia de fragmentar la unidad latinoamericana, aún vigente, enfrenta serios desafíos. El ALBA, como proyecto de integración alternativa, y la UNASUR y la CELAC, como herramientas de coordinación y concertación política entre los países de Nuestra América, son una manifestación de la menguante hegemonía estadounidense. Superar la concepción del *realismo periférico*, renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de las clases populares de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial.

Buenos Aires, 30 de abril de 2015

BIBLIOGRAFÍA

- Arceo, Enrique 2001 *ALCA, neoliberalismo y nuevo pacto colonial* (Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación-CTA).
- Armony, Ariel 2014 “La era de la doctrina Monroe ha terminado: El discurso que ignoramos en 2013”, en *El País* (Madrid), 11 de enero.
- Borón, Atilio 2012 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui (hijo), Marco A. (coords.) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI/CLACSO).
- Estay, Jaime y Sánchez, Germán (coords.) 2005 *El ALCA y sus peligros para América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Huerta González, Arturo 2002 “El ALCA: Política de EUA para subordinar y dominar a América Latina”, en *Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo. ALCA: Imperialismo neoliberal* (México), N° 3, diciembre/enero.

- Katz, Claudio 2006 *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Klich, Ignacio 2010 “A pesar de Washington”, en *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur (Buenos Aires), febrero.
- Lacunza, Hernán (dir.) 2002 “Oportunidades y amenazas del ALCA para la Argentina. Un estudio de impacto sectorial”, en *Estudios del CEI* (Buenos Aires), N° 2, diciembre.
- Lanús, Juan A. 2000 *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980* (Buenos Aires: Emecé).
- Lemoine, Maurice 2009 “América Latina, cordial aunque firme ante Barack Obama”, en *Le Monde Diplomatique*. Traducido de francés para *Rebelión* por Beatriz Morales Bastos, en <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=84397>>.
- Lozano, Claudio y Arceo, Enrique 2002 *¿Qué es el ALCA?* (Buenos Aires: Ediciones Debate Internacional IET-CTA).
- Lucita, Eduardo 2001 “ALCA: un proyecto hegemónico”, en *Realidad Económica* (Buenos Aires), N° 178, febrero-marzo.
- Luzzani, Telma 2012 *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica* (Buenos Aires: Debate).
- Malamud, Andrés 2012 “La integración sentimental. Las debilidades del inter-presidencialismo”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur (Buenos Aires), N° 159, septiembre.
- Martínez, Osvaldo 2002 “ALCA: tiburón y sardinias”, en *Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo. ALCA: Imperialismo neoliberal* (México), N° 3, diciembre/enero.
- Martínez, Osvaldo 2012 *América Latina: integración regional y geopolítica mundial* (Panamá: Ruth Casa Editorial).
- Martins, Carlos Eduardo (coord.) 2012 *Los retos de la integración y América del Sur* (Buenos Aires: CLACSO).
- Morgenfeld, Leandro 2006 *El ALCA: ¿a quién le interesa?* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Morgenfeld, Leandro 2011 *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Peña Lillo/Continente).
- Morgenfeld, Leandro 2012a “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”, en *CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad* (Buenos Aires), Año XXI, Vol. XX, N° 39-40, pp. 133-163.

- Morgenfeld, Leandro 2012b “América, de cumbre en cumbre”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur (Buenos Aires), N° 155, abril, pp. 12-13.
- Morgenfeld, Leandro 2012c “Contracumbre”, en *Página/12* (Buenos Aires), 15 de abril.
- Morgenfeld, Leandro 2012d *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Morgenfeld, Leandro 2014a “El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina”, en “El Explorador Estados Unidos” de *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires), marzo, pp. 64-67.
- Morgenfeld, Leandro 2014b “Estados Unidos y América Latina: los dilemas del siglo XXI”, en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, de CLACSO (Buenos Aires), Segunda época, N° 17, pp. 1-3, octubre.
- Morgenfeld, Leandro 2015a “Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe”, en *Crítica y Emancipación*, de CLACSO (Buenos Aires), N° 12 [en prensa].
- Morgenfeld, Leandro 2015b “Tensión en la Cumbre”, en *Página/12* (Buenos Aires), 8 de abril, p. 27.
- Morgenfeld, Leandro 2015c “Obama ante otro fracaso: ¿Adiós a las Cumbres de las Américas?”, en *Notas. Periodismo Popular* (Buenos Aires), 9 de abril.
- Morgenfeld, Leandro 2015d “Panamá: Balance de una Cumbre contradictoria”, en *Rebelión*, 13 de abril, en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=197684>>.
- Obama, Barack 2011 “American Jobs Through Exports to Latin America”, 19 de marzo, en <www.thewhitehouse.gov>.
- Oppenheimer, Andrés 2012 “Obama debe mirar más al sur”, en *La Nación* (Buenos Aires), 17 de enero.
- Panetta, Leon 2012 *La política de defensa para el Hemisferio Occidental* (Washington: Department of Defense United States of America).
- Rapoport, Mario 2006 *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* (Buenos Aires: Ariel).
- Suárez Salazar, Luis 2014a “La ‘actualización’ del socialismo cubano: una crítica utópica”, en *Latin American Perspectives* (Estados Unidos), Vol. 41, N° 4, julio, pp. 13-27.
- Suárez Salazar, Luis 2014b “Estados Unidos vs. Nuestra América 20 años después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte” [en prensa].

- Suárez Salazar, Luis y García Lorenzo, Tania 2008 *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios* (Buenos Aires: CLACSO).
- Tokatlian, Juan Gabriel 2012 “Drogas: una guerra que fracasó”, en *La Nación* (Buenos Aires), 13 de marzo.
- Tokatlian, Juan Gabriel 2013 “Bye bye Monroe, hello Troilo”, en *El País* (Madrid), 23 de noviembre.
- Vázquez García, Humberto 2001 *De Chapultepec a la OEA: apogeo y crisis del panamericanismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).